

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN FRANCESA¹

Desde que la *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados* ha comenzado a aparecer, han pasado cerca de una docena de años. En este lapso de tiempo, nuevos métodos han sido creados, de los que los más importantes son, sin lugar a dudas, los procedimientos neurofibrilares ; numerosos trabajos han sido realizados sea por el mismo autor, sea por sus colaboradores, Tello e Illera en particular, sea por histólogos de otros países ; teorías con cierta resonancia han surgido. Todo este movimiento considerable imponía al autor la obligación de revisar su obra y corregirla.

Numerosos capítulos han sido remodelados, entre ellos los relativos a las conexiones intercelulares, a la textura de la célula nerviosa, a la estructura de los ganglios cerebro-espinales, a las terminaciones periféricas, a la neurogénesis, a la estructura del cerebelo, etc.

Estos cambios que, a lo más a menudo, son traducidos por adiciones, han llevado a su vez a un aumento sensible del número de figuras, de las que una gran parte han sido tiradas en color, gracias a la complacencia del editor.

Si el fondo de la obra primitiva ha sido considerablemente mejorado, su utilidad práctica no lo ha sido menos.

Ladillos, destinados sea a dar un resumen del texto vecino, sea más frecuentemente a permitir una consulta rápida de la obra, han sido añadidos por el traductor.

Un índice de materias muy detallado que remite a las páginas de cada artículo ha reemplazado, por sus cuidados, el índice resumen de los capítulos ; por último, por sus cuidados igualmente, un índice alfabético aparecerá al final del segundo volumen.

Nos queda hablar de la propia traducción. Ha sido realizada ciñéndose al texto español tanto como lo permitieron las exigencias de la lengua francesa y las dificultades de la descripción de los detalles minuciosos de la histología.

Los cinco primeros capítulos de generalidades han sido, sin embargo, expuestos de una manera un poco diferente en la edición francesa. Ocurre lo mismo con un cierto número de otros pasajes que nos parece inútil precisar, pues, así como algunas pequeñas adiciones aceptadas por el autor, no alteran en nada el carácter personal y la homogeneidad de la obra.

S. RAMÓN Y CAJAL y L. AZOULAY.

Madrid y Paris, 1º de enero de 1909.

¹ Traducido por el revisor del texto Miguel Freire.